

Rentería, villa amurallada



por Manuel de LECUONA

En Valladolid, a 5 de abril de 1320, concedía Alfonso XI facultad de hacer en Rentería una Villa amurallada. «Villa», es decir, una población de casas reunidas, ya que hasta entonces la población típica de toda esta tierra del antiguo Oyarzun había sido población dispersa en régimen de lo que hoy diríamos «régimen de caserío», con los inconvenientes que este tipo de población tenía para su defensa en casos —entonces frecuentes— de invasiones enemigas. Una población reunida, una Villa, es más fácil de defender. Defensa, que aún se facilita mucho más, si se añade el detalle de una bien trazada muralla en todo su derredor. Era el caso de Rentería en el hecho histórico a que nos referimos.

Una vez concedida la real autorización, Oyarzun —que era el suplicante de la real facultad— se volcó sobre Rentería para poner manos a la obra. A la doble obra de poblarla de casas reunidas en forma de calle y de rodear aquel conjunto de una fuerte muralla.

De esta doble obra, nosotros no nos referiremos a la primera, de la edificación de las casas en forma de calle; ni tampoco habría mucho nuevo que decir sobre el particular. La constitución de las calles de la antigua Rentería es la misma de nuestros días: Calle de Arriba, de la Iglesia, del Medio y de Abajo, y Calle de Capitanía, de Santa María y de Sanchoia...

Lo que hoy ya no se conserva es la muralla más que en una mínima parte; por lo cual servirá de alguna curiosidad para el errenteriarra actual una pequeña

investigación y estudio de lo que debió ser el importantísimo detalle del cinturón de piedra que rodeaba aquella diminuta y coqueta Villa de siete calles, posada

junto al agua en el extremo del pequeño promontorio que suavemente bajaba de las alturas del actual Convento de MM. Agustinas.

oOo

Hemos de partir, desde luego, del hecho de que Rentería era, por entonces, un puerto de mar, una prolongación —extrema prolongación ya— del gran puerto de Pasajes que, por cierto, entonces aún no era conocido con este nombre de Pasajes o «del Pasaje», sino con el de «puerto de Oyarzun», y no precisamente como alguien apuntó, por su proximidad al Valle oyarzuarra, sino sencillamente por su perfecta inclusión dentro de él por aquellos remotos tiempos.

Rentería era una prolongación, una parte del gran puerto pasaitarra. Y la zona más vital y frecuentada de ella era, sin duda, lo que podríamos llamar la rada o pequeña bahía ubicada en lo que hoy es la Plaza de los Fueros, donde precisamente desembocaba la regata de Pequín. En dicho punto estaba dispuesto lo que entonces llamaban «el kay» o muelle de carga y descarga, y en el «kay» estaba situado lo que era el centro vital del puerto: la Lonja.

Pero el mar —las mareas más bien— tocaban a Rentería, no sólo por aquel lado de la regata de Pequín y su pequeña rada, sino también por el lado opuesto de la Alameda, donde, siguiendo el curso río arriba del Oyarzun, las mareas debían alcanzar hasta bastante más arriba de la Ermita-



Restos actuales de la antigua muralla de Rentería, que desde «TORRE MORRONTXO» descendía hasta el mar. Como puede apreciarse, sobre sus cimientos se edificaron las casas de la calle Arriba.

Hospital de Santa Clara. Naturalmente, esto suponía una mayor profundidad en el lecho del río Oyarzun, como también de la regata de Pequín. Una profundidad en que pudieran surcar, no sólo los bateles de las famosas bateleras de Pasajes, que en su oficio debían llegar hasta el «kay» de Rentería, sino también bajeles de mayor calado, como alguno que en cierta ocasión condujo a un Monarca castellano camino de la frontera.

Pues bien, por toda la zona donde la marea tocaba a la población —es decir, toda la vuelta, desde junto a la Iglesia hasta la Alameda actual y aún más arriba— toda esta zona se protegería, como es natural, con un muelle —no tan perfecto como el «kay», pero un buen muelle— que serviría perfectamente de muralla de la Villa por todo aquel circuito.

He ahí, pues, una parte —la más larga— de lo que llamaríamos «muralla de mar», cuya situación nosotros no hacemos más que indicar, y cuya extensión exacta puede constituir un buen punto de estudio e investigación para algún natural errenterriarra con preparación de ingeniero o arquitecto o delineante.

oOo

Vamos a concretar ahora lo referente a la muralla que llamaremos «de tierra» del lado opuesto al señalado, es decir, desde la Torre de la Iglesia en dirección de Navarra hasta la Torre de Morrontxo, y desde este punto hasta las cercanías de Santa Clara, donde se juntaría con la muralla de mar que hemos señalado.

La primera parte de esta muralla se conserva en perfecto estado aún hoy, aunque coronada, no por el típico almenaje que la coronaría en aquellos tiempos, sino por las casas de la mano izquierda del Goiko-Kale. Estas casas están construidas, en efecto, sirviéndose de la muralla como de parte de la sólida cimentación de las mismas.

Este era el lienzo de la muralla del Poniente de la Villa, lienzo que se apoyaba en sus extremos en sendos torreones. El primero de tales torreones era la Torre-Campanario de la Iglesia, y el segundo, en el punto opuesto, la torre llamada de muy antiguo «Torre de Morrontxo». Esta disposición, militarmente, hacía de este lienzo de muralla una defensa muy segura y eficaz para la Villa por aquel lado de su Poniente.

Decimos que este lienzo es reconocible aún hoy. No así el lienzo que, partiendo desde la Torre Morrontxo, bajaba a la zona de Santa Clara. Con todo y guiándonos como índice de algunos restos que aún se conservan, podemos asegurar que dicho lienzo bajaba en línea recta —como su correlativo de Goiko-Kale— a dar en otra Torre fuerte, en la Casa-Torre —hoy más bien Palacio— llamado entonces de Zubiaurre y últimamente conocido por «Casa de Antía».

Este lienzo venía, como hemos dicho, de Torre Morrontxo, mejor aún de la pareja de esta gran torre, que es la gran mole conocida antes por «Torrekua» y última-



Estado actual de «TORRE MORRONTXO» y «TORREKUA», las dos defensas principales de la muralla de Rentería, según se dice en el presente artículo, y que enmarcaban la puerta de Navarra.

mente por «Irineonia». Aún son visibles en Torrekua en su fachada principal, concretamente en el ángulo del Portal de Navarra, muestras de construcción de piedra caliza en contraste con la sillería arenisca del resto de esta grandiosa fachada gótica, que cae sobre la referida Puerta de Navarra. Otro resto de muralla, de las mismas características —piedra caliza— se ve claramente entre la referida Torrekua y el gran Palacio antiguo conocido últimamente por Huizinia o «D. José María'nia». Ya desde este punto se pierde la pista de tales restos hasta la fachada principal de la Casa-Palacio de Zubiaurre, donde vuelve a aparecer de un modo muy sorprendente.

En efecto, hay en la parte delantera de este magnífico edificio un detalle de construcción verdaderamente ocurrente como construcción, pero inexplicable urbanísticamente, de una pequeña terraza saliente a la calle, rodeada de artística verja de forja, terraza que sin duda está planeada aprovechando un trozo de la antigua muralla —del lienzo de muralla— que bajaba en la dirección que decimos desde Torrekua hasta esta otra Torre de Zubiaurre. Esta terracita es el último vestigio de la muralla de tierra que buscábamos, de su remate por este lado oriental, que, como vemos, viene a confirmar la disposición militar de que tales lienzos se apoyasen siempre en sendas Torres. En este caso, en la Torre de los Zubiaurre, hoy Palacio, cuyos restos de antigua Torre gótica, sin embargo, aún se conservan visibles en la parte en que la Casa da a la Calle de Abajo.

Un detalle muy importante: en frente de este lienzo de muralla oriental debió haber, un tiempo, cierto baluarte, destacado sobre el campo, en los solares del hoy Cine de Onbide —un caserío gatzelutxo es reflejo

de aquel baluarte—, destacado pero posiblemente unido al lienzo de muralla por un pasillo fortificado; detalle que completaba por esta parte de tierra la fortificación defensiva de la Villa contra las peligrosas incursiones que podían llegar por aquel lado que mira a Francia y Navarra.

oOo

Las Torres en que se apoyaban los lienzos de muralla solían servir de defensa, no sólo de su correspondiente lienzo, sino también de las puertas de salida del recinto amurallado, a cuya vera se edificaban siempre. Así vemos, en efecto, y de una manera de lo más elocuente, en el caso de la citada Puerta de Navarra, comprendida, como se ve, entre la Torre Morrontxo y la mole de Torrekua. Lo propio ocurría con las demás puertas, como por ejemplo con la del Arrabal, situada entre la actual casa de los Urquía y la de Jáuregui —Puerta que estaba defendida por la Torre de la Iglesia—, Torre que, como lo tenemos dicho arriba, tenía además de su función eclesiástica, de Campanario, la función importantísima de defensa militar de la Villa en casos de invasión. Otro tanto ocurría, sin duda, con la Puerta llamada de Francia, que daba a la comercialmente importantísima Calle del Medio. Esta Puerta estaba defendida por la Casa-Torre de Zubiaurre por un lado de ella, y por el otro por otra Torre, hoy desaparecida.

oOo

De tales Torres también habría que decir muchas cosas, que aquí no podemos más que esbozar.

Desde luego, el que la Torre de la Iglesia —rematada entonces en un cuerpo al-

menado, no en aguja como lo está hoy desde fines del siglo pasado—, el que fue una verdadera fortaleza para los tiempos de guerra, explica que siempre que hubo invasiones en Rentería, de todas todas, ardió la Iglesia. La Iglesia y la Torre, naturalmente. Como ocurrió también en Oyazun cuando las invasiones del francés.

De la Torre de Morrontxo hay que hacer destacar su soberbia y vigilante forma, coronada también ella por un saliente cuerpo almenado, con adarve o pasillo practicable para la guarnición defensiva que en tiempos de guerra se alojaba sin duda en ella. Acerca de esta misma Torre hay asimismo una particularidad muy extraña, y es que cuando se trata de ella por los Historiadores nunca se dice de qué apellido es ella, naturalmente partiendo del supuesto de que «Morrontxo» no es apellido de familia, ya que en efecto, parece que no se encuentra tal nombre en nuestro nomenclátor de apellidos vascos. Conocemos, sin embargo, el apellido familiar de los propietarios de la misma, que en el siglo XVI lo eran los Lezo-Lasao, doña María de Lezo y don Francisco de Lasao, familia de gran renombre, como lo revela el hecho de haber sido doña María de Lezo Dama de Honor de doña Catalina de Aragón, esposa legítima de Enrique VIII de

Inglaterra, y gran bienhechora ella de la Iglesia renteriana, ya que entre otras donaciones, le hizo la insigne del precioso Altar gótico de la Capilla de las Animas, Altar de la Asunción, Titular de la Parroquia. Más tarde aparece la Torre como perteneciente a la familia de un San Juan de Olazábal, por cuyo motivo fue conocida algún tiempo por el nombre de «San Juan-gua».

De Torrekua apenas sabemos más sino que a fines de la Guerra de la Independencia, 1813, alojó a los soldados ingleses que venían de incendiar San Sebastián, para pasar luego a la batalla de San Marcial, última de aquella guerra en el territorio del Norte de la Península.

De la Torre de los Zubiaurre y sus moradores, bastará con que digamos que los grandes Capitanes de este apellido son bastantes a llenar muchas páginas de muy recia historia en las guerras de Africa y Francia en el siglo XVI. A lo cual, y ya desde un punto de vista arqueológico, cabe añadir que, como edificio es uno de los ejemplares más interesantes de toda la Villa. Constituye un conjunto híbrido, de gótico del siglo XIV y Renacimiento, siglo XVII. Su lado de la Calle de Abajo, ya lo hemos dicho, es puramente gótico, contemporáneo de otras muchas Casas ren-

terianas, como las citadas de Morrontxo y Torrekua y la conocida por Amuilleta y otras muchas más. Su fachada principal, sin embargo, es puramente del Renacimiento, y concretamente del siglo XVII, ejemplar curiosísimo, testigo del afán de reedificación de la Villa después del devastador incendio del año 1638, en el que a manos del francés, ardió casi completamente toda la Villa. Es cosa sabida, que, después de aquel cataclismo, se trató muy seriamente de construir una nueva Rentería, en sitio estratégicamente mejor, en el alto de Basanoaga; proyecto frustrado, pero que, tratado bastantes años, hubo de retrasar la pronta iniciación de las definitivas obras de reconstrucción de la quemada Villa. Fue entonces, sin duda, cuando se hubo de reconstruir la Torre de los Zubiaurre, como se reconstruyó, en efecto, haciendo de nueva planta totalmente su fachada principal en la traza actual de obra típicamente del siglo XVII. Las Torres, sin embargo, de Morrontxo y Torrekua, o no se quemaron en aquel incendio, o su reconstrucción no alteró su traza original gótica; traza, por cierto, muy digna de conservarse y mimarse como de uno de los testigos más fehacientes de la Rentería de la época de su fundación como Villa «amurallada», año de 1320, 5 de abril.

ZAINDARI MADALEN DOATSUARI

Urteroko prozesioan, 1961

Luis JAUREGUI, apaizak

Gizon lerden ta indartsuak
ermitatik aterata
daramate bizkarrean...
Soñu t'otoitzak, alaitasuna
Errenteri-biotzean.

Kale ta leioetatik
begiak zuzendu dira
poz ametsez beragana,
biotzak, berriz, dardara goxoz,
diote agur laztana.

Begi eder-negartsuaz
gurutzeari begira,
—maite-damuzko, irudi—,
geldiro dator kalean zear
Madalen gure zaindari

Madalen zorionsua,
esan zure erriari
zoriona nun dagoan,
pekatu-zelai loretsuetan,
ala Jesus'en ordoan.

Zure biotzaren kaian
sartu oi ziran ontziak
zekarzkizuten emaitzak,
egizko doai pozgarri ziran,
ala gezur ta amets utsak?



Zorionaren egarriz
maite-miñez zaurituta
zabalduz biotz-egoak,
egan zebiltzan, ezin asetzuz
zure naikeri eroak.

Jesus'en begiratuak,
—maite-txinparta biziak—,
erre zizkitzun egoak,
t'erori ziñan aren oñetan
ixuriz damu-malkoak.

An ustu zendun negarrez
barneko bezun txarra,
t'edan zorion-eztia,
ta izar ta aingeruz piztu zitzaizun
bizitza-bide berria.

Kementsu jarrai zenion
Jesus'i gurutzeraño
maitez t'errukiz urtuta,
ta zure izena Jesus'enakin,
orra, betiko lotuta.

Gure Jaunaren aurrean
zaitugu zaindari maite,
gure bitarteko altsu...
Lagundu, arren, izan gaitezen
Jesus'en maitale sutsu.